

DISCURSO DEL HON. MIGUEL A. HERNÁNDEZ AGOSTO,
PRESIDENTE DEL SENADO DE PUERTO RICO,
EN LA CELEBRACION DEL NOGECESIMO ANIVERSARIO DEL
NATALICIO DE JESUS T. PIÑERO

Jueves, 16 de abril de 1967

Quiero decir hoy unas palabras en recuerdo y en honor de uno de esos puertorriqueños que sirvió a su pueblo con mayor eficacia y con mayor generosidad. Y como los pueblos padecen de algunos pecados incurables, el olvido y la ingratitud, quiero con estas palabras revivir el recuerdo y la imagen de quien fuera en vida uno de los más valiosos hijos de este pueblo: DON JESUS T. PIÑERO.

Nació en Carolina el 16 de abril de 1897, el año de la Carta Autonómica, el año antes de la Revolución. Murió el 19 de noviembre de 1952 a los 55 años; el año de la Constitución del Estado Libre Asociado; el día en el que se conmemora también el Descubrimiento de Puerto Rico.

Extrañas maneras tiene la vida de moldear a la gente. A veces, con más soberbia que razón, creemos que planificamos nuestra vida. En realidad es la vida en su curso fatal la que nos lleva y nos trae, como barca en el mar. Y un día la corriente y los vientos nos llevan a puerto seguro; en otras ocasiones la tormenta nos estrella contra un arrecife o nos lanza sobre una playa inhóspita.

Veamos algunos momentos salientes de este hombre generoso, sencillo y respetable; y veremos cómo las circunstancias lo van llevando hasta tener el honor de representar a Puerto Rico como Comisionado Residente en el Congreso de Washington y finalmente al honor de ser en 1946, luego de renunciar Rexford Tugwell a la gobernación, el primer puertorriqueño designado por el Presidente de Estados Unidos para ocupar la gobernación de Puerto Rico.

Jesús T. Piñero estudia primero en la Universidad de Puerto Rico, cuando la Universidad apenas contaba con dos o tres mil estudiantes, y luego recibe su diploma de ingeniero en la Universidad de Pennsylvania. A su regreso, se dedica al cultivo de la caña. (La finca y la casa, en las afueras de Carolina hacia Canóvanas, creo que es conocida de todos los presentes.)

Pero Don Jesús tenía preocupaciones sociales serias. Podía, como tantos, haberse guardado para sí, sin las preocupaciones y las luchas que traen consigo las pugnas políticas. Pero no. No dijo como algunos conciudadanos; (y digo conciudadanos y no compatriotas por que no le importa mucho la patria a quien rehuye sus deberes para con ella) no dijo como algunos conciudadanos, "yo no me meto en política", y lo dicen "echándose p'atrás", como si fuese un mérito no ofrecer su concurso al buen desempeño de las funciones públicas. La política es para Aristóteles "la más noble de las artes", y quienes no se meten en política pierden fuerza moral para protestar contra las malas leyes, o

el mal gobierno, o la equivocada gestión administrativa que pueda ejercerse desde el poder.

Don Jesús no rehuyó sus deberes sociales. Y de 1928 a 1932, presidió la Asamblea Municipal de Carolina y fue electo miembro suplente por Humacao al Comité Territorial de la Coalición Socialista-Republicana.

De 1933 a 1937, fue Presidente de la Asociación de Colonos de Caña. Eran los tiempos de la crisis azucarera cuando a pesar de que los obreros ganaban jornales de hambre, un sinnúmero de colonos participaban de la misma hambre y perdían sus tierras o vivían hipotecados hasta las cejas. Eran los tiempos en que se discutía el sistema de cuotas y la Ley Costigan - Jones que provocó el famoso debate en la Plaza de San Germán entre Miguel Angel García Méndez y Luis Muñoz Marín. Eran los tiempos duros en los que el presupuesto de Puerto Rico no pasaba de doce (12) millones de dólares, y el desempleo era de un 30 ó un 40 por ciento; y se pagaban seis centavos la hora por el sudor de un hombre; y en la zafra, doce centavos; y un policía y un maestro ganaban cincuenta dólares al mes.

Como Presidente de los Colonos, Piñero se vio obligado a visitar la ciudad de Washington, y allí (como recuerda Teófilo Maldonado en uno de sus artículos de 1944) allí, en 1934, en el Dupont Circle, conoció a Luis Muñoz Marín que ya hacía poco más de tres años empezaba a despuntar como el futuro líder de Puerto Rico. Y es así como un encuentro fortuito cambió la vida de Jesús T. Piñero.

Cuando Muñoz Marín fue expulsado del Partido Liberal (por un voto) y se llevó consigo la gente joven más aguerida y algunos de los veteranos de mayor prestigio, y crea el Partido Liberal "neto, auténtico y completo", que a su vez se convirtió en "ASI", Acción Social Independentista, porque, según Muñoz, la independencia estaba "a la vuelta de la esquina"; Piñero, el republicano, el coalicionista, el presidente de los Colonos, respondió a la llamada de Muñoz Marín y fue, con Elmer Elsworth, uno de los héroes de la inscripción del Partido Popular Democrático.

Y llegó el 1940. Las elecciones, por una de esas sorprendentes vueltas de la historia, arrojó el siguiente resultado: Senado de Puerto Rico -un voto de mayoría- que dio a Luis Muñoz Marín la presidencia del Senado. Triunfó para Comisionado Residente en Washington, la Coalición por unos 7,000 votos. Y fue Comisionado Bolívar Pagán. Y empate en la Cámara: 18 coalicionistas, 18 populares, 3 tripartitas. Pero al fin, a la llamada de Muñoz pidiendo un voto para para aprobar la legislación social indispensable, surgió el voto del Doctor Rafael Arrillaga Torrens, que dio el paso al frente. Se aprobó la legislación que habría de dar base al nuevo Puerto Rico, y empezó el desarrollo económico que, para citar una sola cifra, nos levantó en una generación de un ingreso per cápita de \$121.00 a un ingreso per cápita de más de \$4,000.

Es en ese momento, en la Asamblea de Ponce de 1944, que Luis Muñoz Marín, que ya tenía pensado el proceso que había

de llevarnos a la Constitución del Estado Libre Asociado y al sorprendente desarrollo ulterior, pone su confianza en Don Jesús T. Piñero para representarnos en Washington. En la incontenible marejada electoral que llevó al Partido Popular a ganar todos los pueblos, menos San Lorenzo, salió electo Piñero para representarnos en Washington. Dos años después fue designado por Truman, primer Gobernador puertorriqueño de Puerto Rico.

(Hay que tener detrás gran historia, gran lengua, gran cultura, gran solidaridad, para haber mantenido nuestra identidad nacional sin flaqueza hasta el día de hoy, a pesar de haber tenido que luchar con tantos obstáculos.)

Nos conviene a todos recordar el pasado, que no es lo que pasó y se fue y se perdió. El pasado es lo que queda de lo que pasó y está oculto en nuestro presente, y hay que buscarlo. Donde quiera que hurguemos en nuestro presente hallaremos que lo malo y lo bueno que encontramos tiene su génesis en un hecho anterior. Y los hechos no se hacen solos. Los hechos salen hechos de la mano del hombre.

Y digo esto al recordar en el día de hoy a Don Jesús T. Piñero porque es evidente que el hombre, buscando la manera de recordar, acaba por identificar una generación, un reinado, una época, con el nombre y las hazañas de alguna figura distinguida. Decimos Roma y aparece, ante nuestros ojos, si nos fijamos en la grandeza, César, Marco Aurelio, Séneca. Si nos fijamos en la vileza: Nerón, Calígula.

Hay ciertas razones para que esto se describa en esa forma. Una orquesta suena de diferente forma si tiene un

buen director o un mal director. Y en la política, que es historia en el momento de hacerse, ocurre lo mismo. La época de Luis Muñoz Marín se distingue porque, en la dirección de la cosa política, puso a tocar violín^o quien mejor podía tocar violín. Y a tocar el trombón a quien mejor trombón tocase. Y además, hacía que no entrase el trombón cuando tenía que entrar el violín. Y aunque no siempre pueden evitarse las notas discordantes, y aunque hoy quisiéramos corregir partes de aquella partitura, la orquesta sonaba bien. Y no sonaba mejor porque aquí y en Washington había gente incapaz de apreciar la melodía. Y aquí y en Washington se salían del compás y daban la mala nota sin pudor. Si comparásemos la política de este siglo con una ópera, podríamos decir que daban el gallo con más frecuencia que el do de pecho.

En esta orquesta, que improvisó, no la idea, pero sí la realización del penúltimo acto de la autonomía, Jesús T. Piñero nunca desentonó.

En 1944, cuando Luis Muñoz Marín lo impuso como candidato a la Comisaría de Washington en la asamblea del Teatro La Perla de Ponce (cincuenta años después de la Asamblea de Baldorioty), no parecía que Jesús T. Piñero pudiese ser la persona para dar en la Capital de Estados Unidos la nota política que aspiraban a oír gran parte de los puertorriqueños. Hubiese sido desastroso; hoy lo vemos con claridad, que hubiese ido a Washington un "virtuoso" de la ideología boricua, a lanzar notas agudas y estridentes.

Hoy podemos decir que nuestro director de orquesta en aquella ocasión no se equivocó. Escogió a la persona que podía dar la nota serena, moderada, necesaria, para no dañar la obra de la que todos somos a un tiempo autores, actores y beneficiarios. Pueblo que vota y elige; pueblo que vota y rechaza. Pueblo, en fin de cuentas, protagonista de la historia. Porque la historia la hacían precisamente los que el pueblo elegía. Y que cuando no podían dirigir el pueblo, les derrocaba. Cuando el pueblo no puede dirigir a sus dirigentes, o se muestra incapaz de derrocarlos, se condena a sí mismo. Esa indispensable nota de serenidad, de mesura, de ecuanimidad, de hombría de bien que generalmente asociamos en nuestra cultura con el hombre del campo, la dio en Washington el agricultor, el jíbaro, el puertorriqueño cabal que fue Jesús T. Piñero.

Se ganó la amistad de los líderes del Congreso, y con su amistad, la buena voluntad de los que al fin habrían de decidir el curso de nuestra política. Y es así como, luego de dos años en Washington, Jesús T. Piñero (al renunciar Rexford Tugwell) es designado primer gobernador puertorriqueño por un Presidente de Estados Unidos. Con este nombramiento se echaban las bases para la aprobación de la ley que nos concede el gobernador electivo. Y es Muñoz Marín el primer gobernador que los puertorriqueños eligen. Sin un hombre capaz, sereno y honrado, como Jesús T. Piñero, que sirviese de antecedente, ese nombramiento no hubiese sido posible.

Ninguna historia se improvisa. Nada ocurre de "zopetazo" (como el apagón de Energía Eléctrica). Es el eslabonamiento y el escalonamiento de unos hechos con otros, de unos hombres con otros, de unas ideas con otras, lo que viene a desembocar en nuestro presente, en nuestro irrepetible día de hoy.

Le correspondió a Don Jesús, ejercer su breve gobernación en los años de "las vacas flacas". Veamos con qué contaba para gobernar Don Jesús T. Piñero:

Dice en su mensaje sobre el Presupuesto, el 5 de marzo de 1947: "El presupuesto vigente para el año económico 1947-48 es de (iii) \$85,970,618.00, el de 1946-47 fue de \$89,791.383; una reducción de \$3,870,765, es decir, más de un 4% menos que el año anterior (iii). Eso es como si nosotros aprobásemos un presupuesto este año con 130 millones menos que el año anterior (iii)

Fue Don Jesús T. Piñero uno de los elementos clave de ese acontecer. Los colonos de caña no tenían razón para temer a un partido que contaba entre su gente activa al presidente de los Colonos de Caña. Y la presentación de ese primer informe de Piñero a la Legislatura demuestra el sentido de economía, el rigor que se impuso nuestro gobierno para empezar, con casi nada, casi todo lo que podemos mostrar hoy como gran realización.

El se inventó la frugal manera de gobernar que se concretó en la frase "este es un gobierno de pobres para pobres".

Con esa frugalidad, con ese sentido de la economía que, aunque no llegue nunca a la universidad, aprende a vivir el hombre de la tierra, se gobernó a Puerto Rico por hombres como Jesús T. Piñero.

Cuando vemos en ese presupuesto que el Departamento de Instrucción Pública contaba con 16 millones de dólares y hoy frisa en los mil millones, nos damos cuenta de cuánto se ha hecho.

Cuando vemos esa frugalidad, que hasta llegó a prohibir que Fomento instalase acondicionadores de aire, nos damos cuenta del hondo compromiso de Jesús T. Piñero con el uso óptimo de cada dólar del pueblo para la justicia que se le debía y que se le quería hacer.

El mejor homenaje que podemos ofrecer hoy a Jesús T. Piñero es presentar esa imagen de hombre sereno y cabal frente al desmadre de la irresponsabilidad política que no se detiene ante nada para alcanzar el poder. Un Jesús T. Piñero que nunca pretendió ser lo que no era. Le llegó al pueblo como lo que era: sencillo en su grandeza; grande en su entereza y en su lucha de bien y de justicia para todos los puertorriqueños. Dejó que su alma penetrara, "sin maquillaje", "sin adulteraciones"; sencillo y limpio; noble y generoso. ¡Qué ese ejemplo sirva para frenar la desenfrenada carrera de tantos en la política para ocultar a los ojos del pueblo, tras el "maquillaje", lo que en verdad son; apareciendo como lo que no son!

Y no quiero terminar sin repetir a ustedes nada más que dos párrafos de la emocionada oración fúnebre que pronunció Jorge Font Saldaña en la muerte de Don Jesús T. Piñero:

"Le gustaba soñar. Le gustaba andar para ver gentes y paisajes; y le gustaba soñar sobre la felicidad de las gentes. Tenía una serenidad profunda, casi mística, ante la muerte. La consideraba su amiga. Me lo dijo siempre; que siempre estaba preparado para el gran viaje....."

Le gustaba mirar las estrellas y tomarle el pulso a la noche inmensa. Siendo soñador, tenía un sentido práctico, preciso y claro. Me decía que no se podía flirtear cuando había que tomar una decisión inmediata que tuviera que ver con la vida de todos los días de la gente, de su pan, de su techo, de su abrigo, de su salud, de su educación, de su felicidad. Creía en el pueblo puertorriqueño al que amaba anchamente. Creía en el pueblo americano al que quiso mucho. Creía que el destino de Puerto Rico estaba vinculado al destino de la unión americana. Le parecía que el aislamiento, el separatismo, iban en contra del mejor destino de Puerto Rico. Y soñaba con la confraternidad universal y con qué debían derrumbarse las fronteras. Era cristiano, era humanitario, y no tenía prejuicios de raza ni de religión. Creía en la identidad universal del hombre."

¡Así era Jesús T. Piñero!

* * * *

nes